

Desigualdad de oportunidades en el Perú: una aproximación econométrica

Stanislao Maldonado y Vanessa Ríos¹

Introducción

En el Perú, desde los estudios pioneros de Webb y Figueroa (1975), existe un consenso en torno a la idea de que la distribución del ingreso es muy desigual y que dicha desigualdad habría aumentado desde mediados del siglo pasado. Estos dos “hechos estilizados” continúan siendo afirmaciones comunes entre la clase política, los medios de comunicación y un sector importante de la academia.

No es de extrañar que ello sea así. La literatura económica y sociológica del país ha tendido a caracterizar a la sociedad peruana como fuertemente jerárquica, excluyente, con elevados niveles de discriminación étnica y con una fuerte concentración del poder y de la riqueza. Bajo esta perspectiva, no llama la atención que se sostenga una especie de “determinismo distributivo”, en el que una persona nacida en condición de privación tenga probabilidad cercana a la unidad de morir en la misma condición. Que el elevado nivel de desigualdad que caracteriza a la sociedad peruana se haya mantenido relativamente estable en los últimos años otorga, en apariencia, respaldo al enfoque anteriormente señalado.

Sin embargo, a pesar de la importancia que efectivamente tienen las circunstancias económicas y sociales sobre la perspectiva de vida de la gente, se ha hecho muy poco por estudiar el rol que desempeñan los factores de responsabilidad individual sobre el nivel del bienestar disfrutado por cada persona. La literatura



Foto CIES

No llama la atención que se sostenga una especie de “determinismo distributivo”, en el que una persona nacida en condición de privación tenga probabilidad cercana a la unidad de morir en la misma condición.

tura moderna sobre justicia distributiva ha llamado la atención al respecto, haciendo notar que el logro individual en el disfrute del bienestar depende tanto de factores que van más allá del control del individuo, que denominaremos, siguiendo a Roemer (1998), “circunstancias”, así como de factores bajo su control, que denominaremos “esfuerzos”.

Esta distinción entre “circunstancias” y “esfuerzos” tiene poderosas implicancias conceptuales y de política pública. Una vez aceptada, la desigualdad relevante ya no es la desigualdad del ingreso. Dado que

«...a pesar de la importancia que efectivamente tienen las circunstancias económicas y sociales sobre la perspectiva de vida de la gente, se ha hecho muy poco por estudiar el rol que desempeñan los factores de responsabilidad individual sobre el nivel del bienestar disfrutado por cada persona»

1/ Stanislao Maldonado, Junior Professional Associate del Equipo de Protección Social para América Latina y El Caribe del Banco Mundial, Washington, D.C. E-mail: smaldonado@worldbank.org. Vanessa Ríos, Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C. E-mail: friossalas@iadb.org. El presente artículo se basa en el estudio “Mas allá de la igualdad de oportunidades: desigualdad del ingreso, responsabilidad individual y movilidad social en el Perú”, que forma parte del Programa de Investigaciones 2004 del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES). La mayor parte de este estudio se realizó cuando ambos autores eran parte del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones, así como los errores y omisiones de este estudio, son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen a ninguno de los anteriormente mencionados ni a las instituciones para las que trabajan.

esta última es el resultado de los dos factores arriba señalados, es preciso aislar el efecto del esfuerzo individual en su medición puesto que, de acuerdo con Roemer, son perfectamente justificables las diferencias en términos del disfrute del bienestar si es que estas se deben exclusivamente a los diferenciales en términos del esfuerzo desplegado por los individuos y no son consecuencia de las “circunstancias” que le ha tocado enfrentar.

El presente estudio constituye un esfuerzo para estimar la desigualdad de oportunidades en el caso peruano. Para ello se usará en la estrategia microeconómica sugerida por Bourguignon et al (2005) a partir de la propuesta teórica de Roemer. Con ella se buscará descomponer la contribución de los “esfuerzos” y las “circunstancias” en la desigualdad de los ingresos laborales a partir de la información provista por las Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). Luego, se analizará el impacto de ambas variables sobre la movilidad social. Las implicancias en términos de políticas públicas de un análisis de esta naturaleza son muy poderosas puesto que, si se encontrara que el nivel de desigualdad se mantiene significativamente alto una vez equiparadas las oportunidades para la adquisición de medios que permiten el logro de realizaciones valiosas, entonces una política de igualdad de oportunidades no sería suficiente a fin de revertir las disparidades distributivas existentes y sería necesario explorar políticas redistributivas más activas a fin de avanzar en la construcción de una sociedad más equitativa e incluyente.

El Perú como sociedad desigual: una revisión de la literatura

No existen estimaciones previas de la desigualdad de oportunidades para el caso peruano. Sin embargo, ello no quiere decir que la literatura no haya abordado, al menos implícitamente, el tema. En las líneas que siguen la literatura distributiva local será analizada con el propósito de evaluar cómo la desigualdad de oportunidades ha sido abordada.

Los primeros estudios distributivos elaborados para el caso peruano por Webb (1977) y Figueroa (1974) sugieren que la concentración del ingreso era muy elevada, una de las más desiguales de América Latina. Asimismo, diversos autores sugieren que dicha concentración habría empeorado desde entonces, en particular gracias a las reformas liberales de los años noventa. Trabajos más recientes han puesto en cuestión estos dos “hechos estilizados” del proceso distributivo peruano, sugiriendo que –en realidad– la distribución del ingreso y del gasto se habría vuel-

to menos desigual en las últimas décadas (Escobal, Saavedra y Torero 1999, y Saavedra y Díaz 1999).

Estas dos visiones contrapuestas respecto a la evolución de la desigualdad en el Perú obedecen, en buena medida, al instrumento utilizado para aproximarse empíricamente a su medición. Mientras que autores como Figueroa han basado su trabajo en el uso de información proveniente de cuentas nacionales y en indicadores funcionales de la distribución del ingreso, autores más recientes han basado sus investigaciones en el uso extensivo de encuestas de hogares. A priori no es posible argumentar que una aproximación es mejor que la otra, menos si sus resultados no permiten comparaciones en términos temporales. La mayoría de la investigación basada en cuentas nacionales se truncó hacia 1990, cuando el BCR dejó de producir indicadores funcionales de la distribución del ingreso, apenas 4 años después de la implementación de la primera encuesta de hogares basada en el formato Living Standard Measurement Studies del Banco Mundial.

¿Cómo evolucionó la desigualdad según la primera aproximación? De acuerdo con Webb, entre 1950 y 1966 la distribución del ingreso empeoró, sobre todo en el caso de los ingresos provenientes del trabajo. Ello se debió esencialmente al estancamiento de la tasa de crecimiento de los ingresos de grupos como la población de origen rural y parte de los trabajadores independientes, así como a las mayores tasas de crecimiento del ingreso de las familias ubicadas en la mitad superior de la distribución hacia 1950.

Por su parte, Figueroa sugiere que la desigualdad se elevó entre 1950 y 1990, teniendo como marco dos fases bien marcadas del ciclo económico: una expansiva, entre 1950 y 1975, promovida por las políticas



El presente estudio constituye un esfuerzo para estimar la desigualdad de oportunidades en el caso peruano.



Es bastante claro el peso que es asignado a la educación como variable explicativa del proceso de reducción de las disparidades distributivas de mediano plazo

intervencionistas y la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, y una recesiva, entre 1976 y 1990. En la primera, el deterioro distributivo tuvo su origen tanto en el incremento de la desigualdad de los ingresos del factor trabajo como en el aumento de la participación de las ganancias en el ingreso nacional. En la segunda, el incremento de la desigualdad se debió a la elevación de la participación de las ganancias en el ingreso nacional y al proceso de deterioro de las remuneraciones del ingreso de trabajo a causa de la crisis. En el caso de la década pasada, la evidencia de la concentración de la propiedad recogida en Figueroa (2001), sugiere que, en el mejor de los casos, la distribución del ingreso no se habría modificado en forma significativa.

La evidencia recogida a partir de encuestas de hogares ofrece una interpretación diferente respecto al proceso distributivo peruano. Así, por ejemplo, Escobal, Saavedra y Torero (1999) evalúan la evolución de la desigualdad en el período 1971-1996 a partir de la información de la ENCA para el período 1971/1972, obtenida de Amat y León (1981), y de las ENNIV para los años 1985/1986, 1991, 1994 y 1996. Partiendo de los cálculos de Webb para 1961, encuentran que la desigualdad del ingreso se redujo significativamente en el período 1961-1996, cayendo de 0,55 a 0,38 en términos del coeficiente de Gini. Asimismo, encuentran que la participación del 50% más pobre aumentó de 10,7% en el período 1971/72 a 24,5% en 1996, mientras que los más ricos redujeron su participación de 60,9 a 42,9 por ciento. Lo interesante de estos resultados es que ocurrieron tanto en períodos de caída de ingresos (1985-1991), como en períodos de crecimiento de los mismos (1991-1996). De acuerdo con los autores, esta tendencia decreciente

«El problema pertinente en términos de política no es la desigualdad del ingreso, sino más bien la desigualdad de oportunidades, variable que sí es posible de intervención independientemente del contexto en términos de la desigualdad del ingreso»

de la desigualdad estaría asociada a la mejora en la distribución de activos clave como la educación y la tierra.

Una conclusión importante que se desprende de los estudios basados en encuestas de hogares es que la variable relevante en términos de política pública no debería ser la distribución del ingreso sino, más bien, el aumento del ingreso de los más pobres, lo que se puede dar tanto en contextos de incremento como de reducción de la dispersión de los ingresos. Saavedra y Díaz (1999) resumen dicha conclusión de la siguiente manera: "El aumento de los ingresos, sin importar si se da en mayor magnitud entre los más ricos, genera además la posibilidad de redistribución de las oportunidades, ya que permite invertir en activos de capital humano de los más pobres. El problema pertinente en términos de política no es la desigualdad del ingreso, sino más bien la desigualdad de oportunidades, variable que sí es posible de intervención independientemente del contexto en términos de la desigualdad del ingreso" (Saavedra y Díaz).

Nótese la relevancia que adquiere la discusión del tema de la igualdad de oportunidades desde esta perspectiva. Sin embargo, los autores no ofrecen una aproximación acerca de cómo medir la extensión de dicha desigualdad ni mucho menos sugieren estrategias para alcanzarla. No obstante, en términos del tema central de este documento, es bastante claro el peso que es asignado a la educación como variable explicativa del proceso de reducción de las disparidades distributivas de mediano plazo encontrado en los estudios revisados, lo que podría estar a su vez asociado a un proceso de mejora en la distribución de las oportunidades. En el caso de las aproximaciones basadas en indicadores funcionales, no es posible evaluar el rol que han tenido los "esfuerzos" y "circunstancias" en la dinámica distributiva del país. Sin embargo, un elemento interesante aportado por esta literatura es que esta siguió una tendencia regresiva a pesar de las distintas políticas económicas y entornos

políticos que se presentaron en dicho período, lo que sugiere que la desigualdad sería una variable muy viscosa en el tiempo y relativamente insensible a las políticas públicas.

La literatura sociológica también ha abordado el tema de la evolución distributiva del país. A pesar de que inicialmente esta tendió a conceder un rol determinante a las circunstancias en la explicación de la desigualdad, trabajos más recientes han venido incorporando marcos interpretativos basados en enfoques de igualdad de oportunidades. Sin duda, el trabajo de Benavides (2002) es el esfuerzo más cercano a la aproximación del presente trabajo en la literatura existente sobre temática distributiva en el país. El autor utiliza modelos logarítmicos y lineales sobre una muestra de trabajadores urbanos con el propósito de evaluar la movilidad social y la igualdad de oportunidades en el Perú, basándose en un enfoque ocupacional de las clases sociales. Los principales hallazgos del estudio señalan que los avances en términos de movilidad relativa entre grupos y las mejoras en términos de la igualdad de oportunidades han sido neutralizadas tanto por las tendencias negativas del crecimiento económico como por la ausencia de modificaciones sustantivas en las relaciones económicas y sociales, de modo tal que la estructura de clases del país combina procesos importantes de movilidad social de corta distancia con una limitada movilidad relativa entre clases socialmente distantes. Así, de acuerdo con el autor, se habría producido un “ensanchamiento” de las clases medias.

En particular, Benavides sugiere una descripción sugerente respecto a los patrones de movilidad social observados en las últimas décadas. De acuerdo a sus resultados, tanto las clases con mayores ventajas como aquellas con menores, muestran altos niveles de inmovilidad, mientras que los sectores intermedios

muestran mayores niveles de movilidad. Estos sectores están constituidos por la “pequeña burguesía” (pequeños empleadores, autoempleados calificados y vendedores ambulantes), empleados, técnicos de nivel inferior y trabajadores calificados. Sin embargo, y a diferencia de De Soto (1986), esto no necesariamente implica que estos sectores experimenten movilidad social del tipo ascendente, sino, por el contrario, se enfrentan—según el autor— a varias barreras que limitan su ascenso en la escala social. En este escenario, prevalecerán procesos de movilidad horizontal o de corto alcance, así como movilidad descendente desde los sectores con menos ventajas de los grupos ocupacionales superiores, como los profesionales de nivel inferiores y los empleados.

Un aporte adicional, en la línea del estudio de Benavides, consistiría en darle importancia a otras variables, además de los cambios en las posiciones ocupacionales entre generaciones. Lo ideal sería estimar no solo una variable de “circunstancia”, porque, como señalan Bowles y Gintis (2002), se puede subestimar la importancia de otras características generadoras de ingresos—como la riqueza, la raza y los rasgos conductuales no cognitivos—. Así, el uso de estrategias que incorporen el tratamiento conjunto de diversos determinantes de la movilidad social permitiría lograr una mejor comprensión del fenómeno bajo estudio, lo cual es importante para conocer las heterogeneidades existentes entre grupos sociales en sociedades multiculturales y multiétnicas como la peruana. La estrategia empírica que se utilizará en el presente trabajo se inscribe dentro de la reciente literatura que va en esta última dirección.

Estrategia empírica

En esta sección nos basaremos en la estrategia empírica sugerida por Bourguignon et al (2005) para descomponer la desigualdad de los ingresos laborales individuales entre “circunstancias” y “esfuerzos”, de acuerdo con la propuesta de Roemer². Dicha estrategia puede resumirse en el siguiente sistema de ecuaciones:

$$\ln(w_i) = C_i \cdot \alpha + E_i \cdot \beta + \mu_i \quad (1)$$

$$E_i = C_i \beta + \mu_i \quad (2)$$

2/ A nivel individual solo se tiene acceso a información sobre los ingresos laborales, por eso se restringió el análisis econométrico a los mismos. Según Herrera (2003), los ingresos laborales representan más del 70% de la desigualdad de los ingresos per cápita del hogar. Entonces, un análisis a partir de los mismos da cuenta de una fracción importante de la desigualdad total.

Foto: CIES



Tanto las clases con mayores ventajas como aquellas con menores, muestran altos niveles de inmovilidad, mientras que los sectores intermedios muestran mayores niveles de movilidad. Estos sectores están constituidos por la “pequeña burguesía”

En la ecuación (1), w_i representa los ingresos laborales del individuo i , que dependen de manera log-lineal de las “circunstancias” (C_i) y “esfuerzos” (E_i). Las matrices α y β son los coeficientes, y μ_i el vector de errores. Este último incluye los efectos de las “circunstancias” y “esfuerzos” no observables, la suerte y el error de medición.

La ecuación (2) toma en cuenta que los “esfuerzos” individuales están condicionados por las “circunstancias” de cada persona. Por ejemplo, si los padres de un niño o de un joven no saben leer y escribir, ello afecta el nivel de esfuerzo que pueda desplegar su hijo en sus estudios y, por consiguiente, su logro educativo. Así, se presenta al vector de “esfuerzos” (E_i) en función de las “circunstancias” (C_i) y de los errores (v_i).

Como “circunstancias” nos referimos a la educación de los padres, la edad y los lugares de residencia y de nacimiento –ya sea costa, sierra, selva o Lima Metropolitana-. Adicionalmente, se incluyó una variable que identifique el origen étnico del individuo, que incluía las siguientes categorías: indígena de la Amazonia; quechua o aymara; negro, mulato o zambo; mestizo u otro; y caucásico o blanco. Por el lado de las variables de “esfuerzo” incluimos los años de educación del individuo, si residía en un distrito diferente de aquel en que nació, y distintas variables relacionadas a su actividad laboral, como su categoría ocupacional, el

«Por el lado de las variables de “esfuerzo” incluimos los años de educación del individuo, si residía en un distrito diferente de aquel en que nació, y distintas variables relacionadas a su actividad laboral»

3/ Para igualar las “circunstancias” de todos los individuos, se asignó a todos el promedio de cada variable.

4/ La muestra a trabajar solo incluye a los jefes de hogar y a sus esposas, pues son los únicos que cuentan con información sobre sus padres y su origen étnico; solo del área urbana, por las imprecisiones sobre el tema de ingresos que existen en el área rural; y solo a aquellos que tienen de 26 hasta 65 años de edad, para garantizar su participación en el mercado laboral. Además, se excluyó a los trabajadores del hogar y trabajadores familiares no remunerados, pues los ingresos de los primeros pueden estar subestimados y los segundos no reciben remuneración alguna, pudiendo sesgar los resultados obtenidos. Finalmente, se excluyó aquellas observaciones que no tenían todos los datos completos.



Foto CIES

Como “circunstancias” nos referimos a la educación de los padres, la edad y los lugares de residencia y de nacimiento –ya sea costa, sierra, selva o Lima– se incluyó una variable que identifique el origen étnico del individuo.

tamaño de la empresa en que trabaja, la actividad económica y el sector (público o privado).

En base a las ecuaciones (1) y (2) se conformaron tres distintas distribuciones de ingresos. En una, se igualó –para todos los individuos de la muestra– el componente de aquellas “circunstancias” con efecto directo sobre los ingresos, es decir sobre todas las variables del vector C_i de la ecuación (1)³. En la segunda, se igualaron todas las variables de “circunstancia” que explicaban los ingresos, tanto aquellas de la ecuación (1) como de la (2). Y la última distribución era aquella de los ingresos observados.

Con cada una de estas distribuciones se calculó indicadores de desigualdad, que para este caso son el coeficiente de Gini y el índice de Theil. De acuerdo a las diferencias encontradas entre las dos nuevas distribuciones y la observada, se calculó la contribución directa, indirecta y total de las “circunstancias” sobre la desigualdad de ingresos laborales.

Para aplicar esta estrategia econométrica se ha utilizado los datos de la Encuesta Nacional de Hogares de 2001, ya que esta incluye información sobre la etnicidad y la educación de los padres de los individuos, variables necesarias para el análisis⁴. La muestra final quedó conformada por 8.150 individuos, la cual se trabajó dividida por sexo y por cohortes de 10 años cada una.

Principales resultados

Siguiendo la metodología presentada en la sección anterior, se estimó tanto ecuaciones de ingresos laborales explicados por las variables de “esfuerzos” y

“circunstancias”, como ecuaciones que aproximan los efectos de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos”. Los resultados de estas estimaciones se resumen en la primera parte de esta sección. Luego, se presenta las diferencias entre las distintas distribuciones de ingresos, construidas en base a las estimaciones anteriores, para luego discutir los resultados obtenidos⁵.

Determinantes de los ingresos laborales y el efecto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos”

Los resultados de nuestras estimaciones de las ecuaciones de ingresos de acuerdo al sexo y cohorte muestran que los sesgos son –en general– bastante pequeños, razón por la que es posible usarlos indistintamente. En cuanto al rol que ejercen las “circunstancias”, es interesante notar que el origen étnico no tiene impacto sobre los ingresos horarios en el caso de los hombres mientras que sí lo tiene en el caso de las mujeres para algunas categorías étnicas como la indígena y la mestiza. El nivel educativo alcanzado por los padres también funciona como un predictor importante de los ingresos laborales –cerca de 3% de incremento por cada año de estudios– tanto para el caso de los hombres como para el de las mujeres. Finalmente, el haber nacido en la capital solo tiene un efecto significativo en el caso de los hombres.

Cuando concentramos nuestro análisis en las cohortes, se encuentra que el origen étnico parece ser más relevante en el caso de las cohortes más jóvenes. De hecho, solo en la cohorte más joven se observa que –a excepción de los afrodescendientes– todas las categorías étnicas tienen un impacto negativo estadísticamente significativo sobre el ingreso, en comparación con los blancos o los caucásicos. El impacto es más

importante en el caso de la educación de los padres, el cual es significativo en todas las cohortes excepto en la más antigua.

En cuanto a la contribución de las variables de “esfuerzo”, los años de educación tienen un impacto positivo y estadísticamente significativo. Las variables que aproximan el estatus laboral de los individuos son en general estadísticamente significativas y tienen los signos esperados. Así, los trabajadores independientes y los obreros, aquellos de empresas pequeñas y medianas, así como los del sector público tienen ingresos laborales consistentemente menores a los empleados, a los que laboran en empresas grandes y del sector privado, respectivamente. De otro lado, trabajar en el sector manufacturero y de servicios implica mayores ingresos laborales en relación al sector agrícola.

«En cuanto al rol que ejercen las “circunstancias”, es interesante notar que el origen étnico no tiene impacto sobre los ingresos horarios en el caso de los hombres mientras que sí lo tiene en el caso de las mujeres para algunas categorías étnicas como la indígena y la mestiza»

Finalmente, el efecto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos” es importante dependiendo del “esfuerzo” que se pretenda explicar. Así, resalta el impacto de la educación de los padres en los años de educación alcanzado por los individuos, sobre todo en el caso de las mujeres. Cuando se evalúa ese efecto a través de las cohortes, se encuentra una reducción progresiva entre la generación más antigua y la más joven. En el caso de las variables de origen étnico, es interesante notar que estas no ejercen impacto sobre la educación en el caso de los hombres, mientras que, cuando de las mujeres se trata, este impacto es estadísticamente significativo para el caso de aquellas de origen indígena quechua o aymara.

Respecto a las otras variables de “esfuerzo”, relacionadas a la actividad laboral y a la migración, el origen étnico no resulta ser significativo en muchos casos;

5/ Por cuestiones de espacio, se prefirió no presentar toda la información metodológica respecto a las regresiones y simulaciones realizadas. Para mayor detalle, ver Maldonado y Ríos (2006).

Foto CIES



Es interesante notar que el origen étnico no tiene impacto sobre los ingresos horarios en el caso de los hombres mientras que sí lo tiene en el caso de las mujeres para algunas categorías étnicas como la indígena y la mestiza.

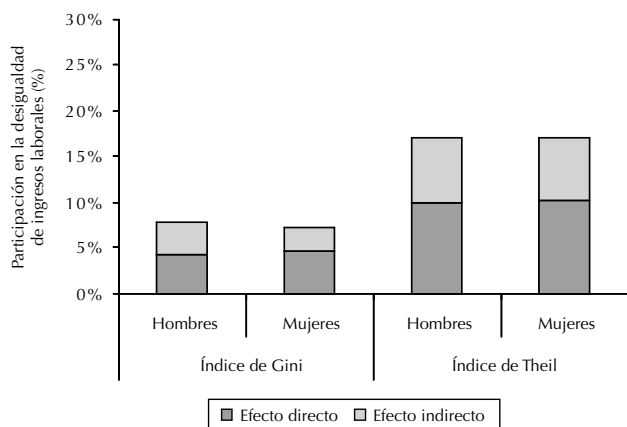
mientras que el lugar de residencia y la educación de los padres resultan ser muy importantes en la mayoría de los casos. Esto probablemente se deba a la relación que existe entre el origen étnico y la educación de los padres, ya que la primera incide sobre la segunda, y esto altera el efecto observado en las regresiones de estas variables sobre los “esfuerzos”. Por otro lado, la diferencia de efectos a través de las generaciones resulta más visible que aquella entre hombres y mujeres.

Efecto de las “circunstancias” sobre la desigualdad de ingresos laborales

A partir de los valores promedio de los índices de Gini y Theil, calculados en base a las distribuciones mencionadas en la sección anterior, se estimaron la contribución directa, indirecta y total de las “circunstancias” en la desigualdad de ingresos laborales.

Gráfico 1

Efectos de igualar las circunstancias por sexo



Nota: Las estimaciones de los efectos directo, indirecto y total han sido obtenidos a través de simulaciones Monte Carlo de 1.000 repeticiones. Fuente: ENAHO-2001 del cuarto trimestre elaboradas por el INEI. Elaboración propia.

Comenzando con el análisis por género, los índices de desigualdad observados muestran que esta es mayor entre las mujeres, lo que probablemente se deba a que la gran mayoría, y en mayor nivel que en los hombres, se dedica a actividades comerciales u otros servicios (83,4%), son patronos o independientes (65,8%) o trabajan en microempresas (75,2%); lo cual indica que sus condiciones remunerativas son mucho menores frente un pequeño grupo que se concentra en las actividades de mayores remuneraciones,

como minería, manufactura y otros (10%), empresas más grandes, etc. Al igualar las oportunidades, en el gráfico 1 se puede apreciar que el efecto total de las “circunstancias” observadas gira en torno al 7,5% en el caso del coeficiente de Gini, y al 17% para el índice de Theil.

Esta contribución total de las “circunstancias” se puede descomponer en un componente directo y en uno indirecto. El efecto directo de las “circunstancias” sobre la desigualdad es de aproximadamente 4% en el coeficiente de Gini y de 10% para el caso del índice de Theil. De la diferencia entre el efecto total y el directo resulta la contribución indirecta, la cual se ubica alrededor de 3% para el coeficiente de Gini y de 7% para el índice de Theil. Tanto para los hombres como para las mujeres, el efecto directo de las oportunidades sobre la desigualdad resulta mayor que el indirecto. La única diferencia entre hombres y mujeres es que la contribución directa es ligeramente mayor para ellas, mientras que la indirecta es algo mayor para ellos (para el caso de los dos índices calculados).

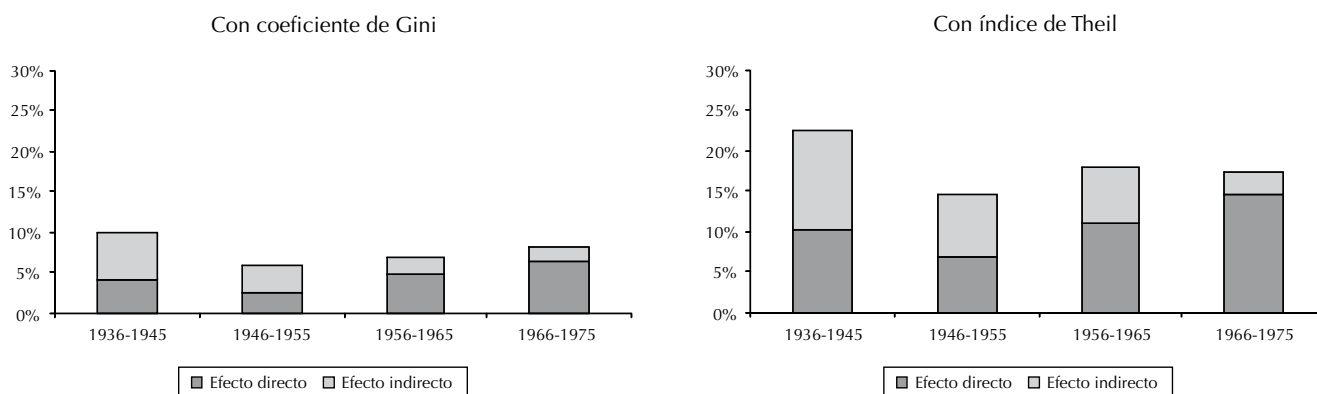
Si se analiza los índices de desigualdad observados por cohortes (gráfico 2), estos parecen no tener una “tendencia” clara de generación en generación. Lo mismo sucede con el efecto directo de las “circunstancias” observables. Comienza con un 4% de contribución directa en el caso del Gini y 10% en el del Theil para la cohorte nacida de 1936 a 1945; y en la siguiente cohorte estas caen a 2,5% y a 6,9%, respectivamente, pero en los siguientes grupos etáreos vuelve a mostrar una tendencia creciente.

Con respecto a la contribución indirecta en las cohortes, los resultados muestran que esta se reduce conforme avanzamos hacia las generaciones más jóvenes. Así, en el caso del coeficiente de Gini, se observa que este pasó de 6% en la cohorte más antigua a 1,9% en la más joven. En el caso del índice de Theil, se encuentra que este pasó de 12,4 a 2,8 por ciento. Un punto adicional a resaltar es que el efecto indirecto es mayor que el directo en las cohortes mayores, pero esta diferencia se va revirtiendo de generación en generación, llegando a ser el efecto directo mucho mayor que el indirecto para el grupo más joven. Esto puede indicar que para las personas mayores las “circunstancias” han determinado en gran magnitud, por ejemplo, el esfuerzo que dedicarían en educación o en si migraban o no, pero para los jóvenes esto implica que su “esfuerzo” no está condicionado de manera relevante a sus “circunstancias”.

Un resultado interesante emerge del análisis por cohortes en relación tanto con la dinámica distributiva del país en las últimas décadas como con la evolución

Gráfico 2

Efectos de igualar las circunstancias por cohortes



Nota: 1/ Las estimaciones de los efectos directo, indirecto y total han sido obtenidas a través de simulaciones Monte Carlo de 1.000 repeticiones.
Fuente: ENAHO-2001 del cuarto trimestre elaboradas por el INEI.
Elaboración propia.

de la movilidad social. En la revisión de la literatura se dio cuenta de la existencia de dos visiones contrapuestas respecto a la evolución de la desigualdad; una que afirmaba que la desigualdad se habría acentuado en el transcurso de las últimas décadas, representada básicamente por los trabajos de Figueroa, y otra que, por el contrario, afirma que lo que habría ocurrido es una reducción de la misma según los trabajos de Escobal, Saavedra y Torero. Los resultados obtenidos en este estudio brindan una mirada alternativa a estas dos visiones contrapuestas, tanto porque la variable de interés es la desigualdad de oportunidades en vez de la desigualdad total, como por la descripción de la evolución distributiva del país.

De acuerdo con los hallazgos descritos líneas arriba, la desigualdad de oportunidades como proporción de

«Respecto a las otras variables de “esfuerzo”, relacionadas a la actividad laboral y a la migración, el origen étnico no resulta ser significativo en muchos casos, mientras que el lugar de residencia y la educación de los padres resultan ser muy importantes en la mayoría de los casos»

la desigualdad total cayó entre la primera y la segunda cohorte para luego mostrar una tendencia creciente independientemente del indicador de desigualdad utilizado. Estos resultados contradicen los hallazgos de Escobal, Saavedra y Torero, quienes –explícita e implícitamente- asocian la reducción de la desigualdad total con una mejora en las oportunidades. Asimismo, contradicen también los resultados de Figueroa.

Una interpretación posible de estos resultados tiene que ver con las transformaciones ocurridas en el mercado laboral en las últimas décadas. Así, las primeras dos cohortes se insertaron en el mercado laboral entre las décadas del 50 y del 70, caracterizadas por un proceso de crecimiento y expansión económica bajo un intento de industrialización alentado por el Estado. En ese marco, hubo un progreso distributivo entendido aquí como una reducción del peso de las circunstancias sobre la desigualdad. Sin embargo, dicho proceso se revierte en el caso de las cohortes que se insertaron en el mercado laboral entre las

Foto CIES



Es claro que la educación de los padres es la variable más importante en la determinación de la desigualdad. Ello no implica, sin embargo, que su contribución sea significativa.

«El logro educativo de un trabajador de la cohorte más joven dependió mucho menos de sus “circunstancias” en comparación a lo que ocurrió con los trabajadores de la cohorte más antigua»

décadas del 80 y del 90, caracterizadas primero por una aguda y persistente crisis económica y luego por un proceso radical de reformas liberales que implicaron una progresiva flexibilización y desregulación del mercado laboral, las mismas que derivaron en un agudo proceso de precarización del empleo. En este contexto, el peso de las “circunstancias” se hizo relativamente más importante que en el caso de las cohortes anteriores. De esta manera, la mala gestión económica y el proceso de reformas que le siguieron, significaron un quiebre con la tendencia decreciente de la desigualdad de oportunidades en el caso de las generaciones anteriores.

Esta interpretación se ve reforzada por el comportamiento del efecto indirecto de la descomposición. Así, mientras que el efecto total muestra la evolución indicada líneas arriba, el efecto indirecto por el contrario tiene una tendencia decreciente a través de las cohortes. Esto significa que el impacto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos” se ha ido diluyendo. El logro educativo de un trabajador de la cohorte más joven dependió mucho menos de sus “circunstancias” en comparación con lo que ocurrió con los trabajadores de la cohorte más antigua. Esta reducción

progresiva del efecto indirecto, en un contexto de incremento del efecto total, da sustento a una caracterización de las últimas décadas como un proceso de movilidad social frustrado, puesto que se observa una reducción del impacto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos” a la par de un incremento en el impacto de las “circunstancias” sobre los ingresos laborales. Así por ejemplo, mientras que las “circunstancias” pierden relevancia como determinante del logro educativo de las personas, su relevancia como determinante de los ingresos habría aumentado. Este resultado es consistente con las hipótesis que indican que las oportunidades laborales dependerían más de la pertenencia a ciertas redes sociales que al logro educativo *per se*, un punto que amerita una mayor investigación en el futuro.

Antes de concluir esta sección, es necesario discutir el rol de cada “circunstancia” sobre los resultados presentados líneas arriba. Para este propósito se tomó cada variable de “circunstancia” y se simuló su efecto sobre la desigualdad total si es que esta se igualase para todos los individuos en su valor medio, pero controlando a su vez por todas las otras “circunstancias” a las cuales se les asignó su valor observado. En el gráfico 3 se presenta los resultados de las simulaciones realizadas bajo esta lógica.

«De los resultados, es claro que la educación de los padres es la variable más importante en la determinación de la desigualdad»

De los resultados, es claro que la educación de los padres es la variable más importante en la determinación de la desigualdad. Ello no implica, sin embargo, que su contribución sea significativa. Así, la eliminación de la desigualdad debida a esta variable de “circunstancia” reduce en solo 5 puntos porcentuales el coeficiente de Gini en la generación más antigua y apenas 2 puntos porcentuales en la más joven. En el caso de las demás variables de “circunstancias” consideradas el impacto es mucho menor cuando no despreciable. Nótese que ello es cierto incluso para el origen étnico, variable que –en el caso de ser igualada entre los individuos– no da cuenta de más de un punto porcentual de reducción en el coeficiente de Gini.

De acuerdo con estos hallazgos, el diseño de políticas públicas orientadas a ampliar las oportunidades de los sectores menos aventajados de la sociedad peruana

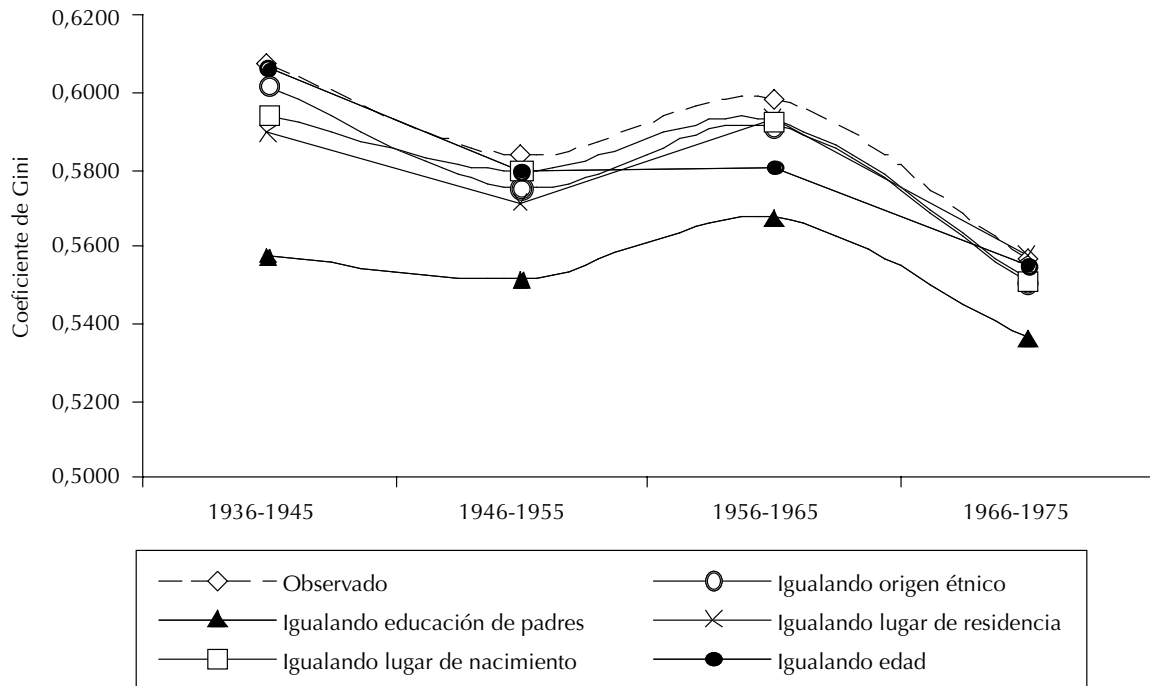
Foto CIES



El diseño de políticas públicas orientadas a ampliar las oportunidades de los sectores menos aventajados debería concentrarse fundamentalmente en la implementación de mecanismos que permitan reducir el impacto que tiene la educación del padre sobre el nivel educativo de sus hijos.

Gráfico 3

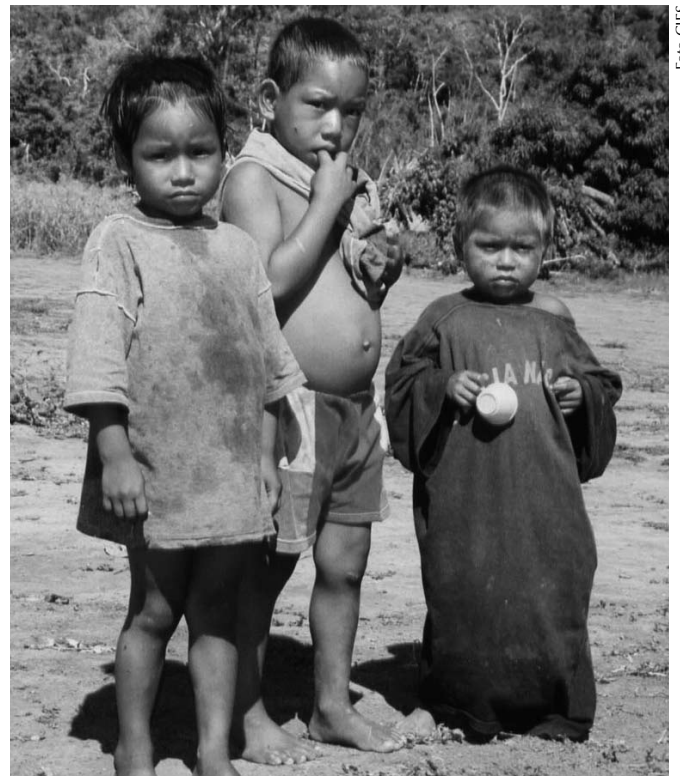
Efecto total de igualar cada circunstancia sobre la desigualdad por cohortes (Coeficiente de Gini)



Nota: La estimación del efecto total ha sido obtenida a través de simulaciones Monte Carlo de 1.000 repeticiones.
Fuente: ENAHO-2001 del cuarto trimestre elaboradas por el INEI.
Elaboración propia.

debería concentrarse fundamentalmente en la implementación de mecanismos que permitan reducir el impacto que tiene la educación del padre sobre el nivel educativo de sus hijos. Esto último es mucho más relevante en el caso de las mujeres.

«De acuerdo con estos hallazgos, el diseño de políticas públicas orientadas a ampliar las oportunidades de los sectores menos aventajados de la sociedad peruana debería concentrarse fundamentalmente en la implementación de mecanismos que permitan reducir el impacto que tiene la educación del padre sobre el nivel educativo de sus hijos»



De acuerdo a los resultados obtenidos, la extensión de la desigualdad de oportunidades en el Perú es significativa.

Foto CIES

Conclusiones

En este artículo se ha discutido la visión tradicional sobre el problema distributivo en el Perú tal y como aparece en la literatura dominante sobre el tema. De partida, se hizo hincapié en la limitación existente en dicha literatura al asumir implícitamente que toda la desigualdad del ingreso observada era resultado de factores que hemos denominado “circunstancias”, siguiendo la literatura moderna sobre justicia distributiva. De este modo, una mejor aproximación consistiría en reconocer que existe un margen para variables de “esfuerzo” como la predisposición para asumir riesgos, el trabajo duro y el talento en la explicación de la dinámica distributiva del país. Ciertamente, en la literatura sociológica y en propuestas como las de Hernando De Soto, existe un reconocimiento explícito al rol ejercido por estos factores sobre la desigualdad del ingreso y de la movilidad social, aunque no se disponía de forma alguna para evaluar ello empíricamente. Con este estudio, se pretende dar los primeros pasos en esta dirección dentro de la literatura distributiva para el caso peruano. Esto es, procura aproximarse empíricamente a la medición de la desigualdad de oportunidades y el impacto que esta ejerce sobre la movilidad social.

A fin de evaluar la desigualdad de oportunidades en el país, se utilizó la estrategia de descomposición econométrica sugerida por Bourguignon et al. De acuerdo a los resultados obtenidos, la extensión de la desigualdad de oportunidades en el Perú es significativa. La desigualdad de oportunidades da cuenta de cerca de un quinto de la desigualdad total medida a través del índice de Theil. Debido a los problemas mencionados para aproximar adecuadamente las

«La educación de los padres aparece como la “circunstancia” más importante en la determinación de los ingresos laborales, mientras que el origen étnico parece ser relevante básicamente en el caso de las mujeres»

“circunstancias” no observables, este resultado debe ser interpretado como un límite inferior de dicha desigualdad. La educación de los padres aparece como la “circunstancia” más importante en la determinación de los ingresos laborales, mientras que el origen étnico parece ser relevante básicamente en el caso de las mujeres. Cuando se analiza el impacto de las “circunstancias” sobre los ingresos, se encuentra que alrededor del 55% de este impacto se debe al efecto directo. Así, el efecto indirecto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos” tiene una participación importante en la explicación de la desigualdad de ingresos laborales.

A partir del análisis de cohortes, es posible construir una interpretación alternativa respecto a la evolución de la desigualdad en las últimas décadas que contradice tanto los argumentos de Figueroa respecto a que la desigualdad habría aumentado, como los de Escobal, Saavedra y Torero, quienes indican que esta se habría reducido. La interpretación de la evolución de la desigualdad que se desprende de este trabajo indica que la desigualdad de oportunidades cayó entre las generaciones que se insertaron al mercado laboral entre las décadas del 60 y del 70, para luego aumentar entre las generaciones que lo hicieron entre las décadas del 80 y del 90. Este comportamiento de la desigualdad de oportunidades ocurrió conjuntamente con una reducción significativa del efecto indirecto, lo que implica que las “circunstancias” perdieron progresivamente importancia a la hora de determinar los “esfuerzos” de las personas. Por esta razón, dicho proceso puede caracterizarse como uno de movilidad social frustrada, puesto que la crisis económica y las transformaciones asociadas a las reformas liberales impidieron que la reducción encontrada en el impacto de las “circunstancias” sobre los “esfuerzos” se encuentre asociada con una reducción progresiva del efecto total. Esta interpretación es compatible con los hallazgos de Benavides.

Las implicancias para las políticas públicas de estos hallazgos son importantes. Una primera implicancia

Foto: CIES



La educación de los padres aparece como la “circunstancia” más importante en la determinación de los ingresos laborales, mientras que el origen étnico parece ser relevante básicamente en el caso de las mujeres.

de política se relaciona con el impacto de la educación de los padres sobre el ingreso laboral de los hijos. En general, políticas destinadas a aminorar el impacto del origen familiar son necesarias, a pesar de que –como hemos discutido ya– el efecto indirecto muestre una tendencia decreciente a través de las cohortes. Nótese que la educación aparece dentro de estos resultados como un instrumento imperfecto a fin de explicar la movilidad social, sugiriendo con ello que las oportunidades laborales dependerían más de la pertenencia a ciertas redes sociales. Mejoras sustantivas en la calidad de la educación son necesarias en esa dirección.

Por otro lado, especial atención merece el caso de las mujeres de origen indígena. El peso de las “circunstancias” es fundamental en este grupo. Esto lleva a sugerir que las políticas de reducción de la pobreza y ampliación de oportunidades vigentes dirigidas a grupos altamente vulnerables como este deben ir más allá de la visión formal de igualdad de oportunidades que manejan puesto que ello no asegura necesariamente la reducción de las desigualdades que caracterizan a nuestra sociedad. Como señala Arnerson (2002), un enfoque de igualdad de oportunidades no dice nada respecto a la moralidad de una determinada estructura social, sino más bien se concentra en asegurar que, dada una jerarquía social determinada, todos los individuos tengan las mismas oportunidades para ocupar las posiciones de jerarquía. Así, en sociedades como la nuestra, es preciso pensar en reformas institucionales que avancen progresivamente en la construcción de una estructura social moralmente aceptable a la par que se promueve la igualdad de oportunidades dentro de esa estructura.



Foto CIES

El reto de las políticas públicas radica, entonces, en ir más allá de la visión convencional que se concentra en la reducción de la pobreza ello hace fundamental repensar el contrato social sobre el que se sustenta nuestro esquema de organización social.

El reto de las políticas públicas radica, entonces, en ir más allá de la visión convencional que se concentra en la reducción de la pobreza y avanzar hacia un nuevo enfoque que tenga como eje central, no solo a la igualdad, sino también a la inclusión social. Ello hace fundamental repensar el contrato social sobre el que se sustenta nuestro esquema de organización social, y darle más espacio a las perspectivas e intereses de los menos aventajados en el mismo. Un nuevo contrato social es preciso a fin de avanzar en la construcción de una sociedad más incluyente y justa.